

(Inédito.)

Trabajo hecho á la edad de 21 años.

Fecha en que empecé á leer, 1851 Junio 6.

Fecha en que concluí su lectura, 1851 Junio 8.

UN TOMO.

Conferencias sobre Jesucristo,

POR EL P. ENRIQUE LACORDAIRE.

Probar la existencia de Jesucristo, demostrar su divinidad, y poner fuera de toda duda este hecho colosal, que es la causa y origen del cristianismo, y uno de los que mas han influido en la civilización del género humano, es el objeto del autor de esta obra; hace valer la razón, la filosofía, la historia, para llegar á su objeto; sin usar del Evangelio y de los libros sagrados como medio de prueba, se hace de la historia profana, de la que ningún hombre sensato duda, para demostrar y hacer ver la verdad del grande hecho; hace hablar á Tácito y Plinio, testigos auriculares de la vida de Jesucristo; á Juliano, Celso, Porfirio, enemigos acérrimos de la nueva doctrina, y por medio de sus testimonios, pone en evidencia, la existencia verdadera de Jesucristo. Demuestra su divinidad por su doctrina, por sus hechos, por su supervivencia, su vida y su preexistencia: combate victoriosamente á los racionalistas que, ó niegan la existencia histórica de Jesucristo, ó que la desfiguran por ridículas explicaciones. Sus demostraciones llevan el sello de la verdad, y ninguno que de buena fé las juzgue, dejará de convencerse de su verdad.—La erudición que en

esta obra se trasluce, nos indica los vastos conocimientos que el mas célebre predicador actual de la Francia posée; la historia sagrada y profana, la moral en todas sus relaciones generales, la política, tal vez, están contenidas en ese privilegiado talento: su estilo es claro, sencillo en lo general, aunque á veces es también elegante y aun sublime; posée Lacordaire una elocuencia, según por esta obra se conoce, persuasiva y casi irresistible; el mayor mérito de este insigne predicador, es haber comprendido á su siglo; conoce sus necesidades, y sabe satisfacerlas; no es la ridícula fraseología la que en su boca se escucha; combate á la pretendida filosofía con la verdadera, opone la razón al sofisma, destruye los falsos fundamentos históricos en que los anticatólicos se apoyaran, con la severa y exacta crítica; en suma, levanta el manto de púrpura que cubre el gangrenado cuerpo de la incredulidad, para que se le tenga horror y se le odie; en fin, es un eminente predicador filósofo destinado por la Providencia para iluminar el entendimiento de los que han abandonado la fé por quiméricos fantasmas.

Junio 9 de 1851.